

LA CUEVA DE COFRESNEDO EN EL VALLE DE MATIENZO

Actuaciones Arqueológicas
1996-2001

Jesús Ruiz Cobo
Peter Smith
(Directores)



Colaboran:

P.^{ma} Castaños · J. Corrin
M.^a T. Aparicio · C. Glez. Luque
P. Rasines · M. Moñino



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE

El rasgo más sobresaliente cuando se visita Cofresnedo, además de su impresionante paisaje interior, con grandes formaciones de estalactitas, estalagmitas y enormes concrecciones pavimentarias, es la complejidad de su yacimiento y la diversidad de formas y lugares en que aparece. En la misma cavidad coexisten niveles de habitación de momentos antiguos del Paleolítico, del musteriense y del auriñaciense, paneles con pinturas paleolíticas, restos de un yacimiento mesolítico en su boca, varios enterramientos de la Edad del Bronce en gateras interiores, asociados a restos de hábitat de esta fase en el vestíbulo, depósitos de urnas de la Edad del Hierro y utilizaciones rituales de la Tardoantigüedad y la Edad Media.

Esta riqueza arqueológica se relaciona tanto con las especiales condiciones de uso de la cueva como con su posición privilegiada sobre un pequeño valle, la depresión de Matienzo, a mitad de camino entre la llanura costera y los cordales interiores. Este espacio, y las sierras que lo rodean, ofrecieron un nicho ecológico rico y diverso a las distintas sociedades que poblaron Cofresnedo.

El estudio de la información disponible sobre el entorno de Matienzo se lleva a cabo en este libro de forma integrada con el análisis de los datos arqueológicos recuperados en la cueva y en otras estaciones del valle, lo que permite la reconstrucción del clima y del paisaje de cada momento y el estudio de los recursos que el entorno ofreció al hombre prehistórico y que éste explotó de forma cada vez más eficiente y agresiva, hasta nuestros días.

En el año 1999 se incluye Cofresnedo en el proyecto de investigación de la Prehistoria Reciente de Matienzo, surgido unos años antes de la colaboración de arqueólogos de Cantabria con investigadores de la Expedición Británica a Matienzo, lo que desemboca en la excavación y estudio de su yacimiento arqueológico en 2000-01.

así al descenso de la humedad, de la que son un reflejo fiel. El corolario de clima frío/seco viene reflejado por el incremento de Cicoriaceas.

La cueva del Otero se abre en una zona de colinas cercana a pocos kilómetros del estuario del Asón, en un lugar protegido. En su serie estratigráfica encontramos un nivel terrígeno con ocupaciones Magdalenienses cubierto por una capa estalagmítica que los separa de un nivel probablemente Aziliense (Leroi-Gourhan, 1966). El diagrama polínico muestra en el Magdaleniense final un incremento general del polen arbóreo de caducifolias, con roble, aliso, tilo y boj. También se aprecian mayores valores de filicales, que se interpretan como un indicador de momentos más húmedos. Así pues los rasgos paisajísticos revelan la presencia, en momentos frescos, de una mayor diversidad ecológica que debe de explicarse por su posición en un paisaje con muchos lugares protegidos de los vientos dominantes.

El nivel 1 del Otero, con una ocupación epipaleolítica, debió de formarse ya en un momento Preboreal, y así en su diagrama polínico aparecen también una amplia representación de especies que revelan la atemperación del clima. El Preboreal es el primer periodo del holoceno, un momento más fresco y húmedo que el Dryas III. Se incrementa el recalentamiento climático progresivo que es ya irreversible, salvo algunos periodos concretos de enfriamiento. Se corresponde con el desarrollo del Aziliense.

En el siguiente periodo climático, el Boreal (8.800 a 8.100 años B.P.) se refuerza la tendencia del clima a dulcificarse, incrementándose tanto las temperaturas como la humedad, si bien al final parece que se detecta un pulsación más seca. En esta fase se forman yacimientos mesolíticos de tipo conchero en cuevas y abrigos, tanto en la franja litoral y como en zonas interiores.

Los datos sobre el periodo que le sucede, el Atlántico (8.100 a 5.300 años B.P.), proceden sobre todo de turberas y últimamente de yacimientos. En este momento se produce lo que se conoce como el "óptimo climático postglacial", un momento más cálido y húmedo que el clima actual y que culmina el proceso de mejoría. Se caracteriza por unas temperaturas más elevadas que las del Boreal y también por un incremento de la humedad. Se aprecia la expansión de la asociación vegetal *Quercetum mixtum*, acompañadas de altos valores de avellano, así como por aliso, fresno y tilo, evidenciándose también el progreso del haya.

Culturalmente continua el desarrollo de culturas Mesolíticas, y en su final se detecta ya la presencia de técnicas y modos productivos neolíticos (circa 6.000 B.P.). Estudios polínicos realizados en turberas, con amplias series radiocarbónicas, han detectado la expansión del haya en un momento culturalmente neolítico, que podría relacionarse con la actividad humana.

El Subboreal (5.300 a 2.700 años B.P.) no se diferencia climáticamente del periodo anterior. Todo indica que en estos momentos, Boreal y Atlántico, se pasa a formaciones de bosque templado, caducifolio, dominado por robledal y avellano, con pocos pinos en áreas de costa. En altura los pinos siguen dominando los conjuntos, pero ya aparecen en proporciones elevadas los caducifolios.

Las cuevas de Matienzo: Exploración y documentación.

Juan Corrin

Madoz parece haber sido el primer autor en publicar información acerca de Matienzo en un trabajo científico (Madoz, 1848). En este volumen se menciona el pueblo y el río. Unos pocos años más tarde, Puig, en un trabajo acerca de las cuevas y simas de España, menciona algunas cavernas, sumideros y surgencias de la depresión (Puig y Larraz, 1896). Pero el descubrimiento sistemático y la exploración de las cuevas abiertas bajo los montes que rodean Matienzo se debe, primero a los espeleólogos españoles, en la década de los sesenta, y después a los investigadores ingleses, que han trabajado en esta zona desde los años setenta hasta la actualidad. En lo que se refiere a la colaboración con los grupos españoles ha venido desarrollándose durante los últimos diez años. Varias cuevas con grandes entradas y amplios vestíbulos, habrían sido conocidas y posiblemente explotadas, por grupos humanos a lo largo de los años. En algunos casos, el trabajo arqueológico ha sido el principal promotor de la investigación, por ejemplo en la cueva de Las Grajas, cueva del Diente y en la propia cueva de Cofresnedo.

El papel de la Expedición Británica a Matienzo en la exploración y documentación de las cuevas a lo largo de los últimos 30 años ha sido crucial para obtener un completo conocimiento de la hidrología, geomorfología y arqueología de las cuevas. Se han desarrollado programas de trabajo científico tanto en la superficie como en el interior de los sistemas. Así se han realizado dataciones a partir de series de Uranio, para establecer la edad de las



Torca de Papa Noel (La Vega Sur). Foto: Peter Eagan.

formaciones estalagmíticas (Oponshaw, 1996), estudios de susceptibilidad magnética en sedimentos en cueva para determinar la posible relación morfogénica entre sistemas (Quin, 1995), análisis de radiocarbono y dataciones por termoluminiscencia sobre cerámica (Ruiz y Smith, 1997). Todo estos programas van proporcionando respuestas y planteando nuevas preguntas. Recientemente se ha publicado, en el *British Archaeological Report*, un volumen que reúne y detalla los resultados arqueológicos obtenidos del estudio de las cuevas y depósitos superficiales de Matienzo, situando los descubrimientos en su contexto más amplio.

Las galerías subterráneas descubiertas por muchos espeleólogos, además de los resultados científicos citados, han aportado documentación particularmente importante para el conocimiento, aún incompleto, de los sistemas de cuevas de la depresión. Cada año de exploración ha visto nuevas publicaciones inglesas y españolas, y recientemente un sitio web ha sido habilitado para compartir información actualizada tanto acerca del área, como de sus cuevas, incluyendo topografías, fotos, historia de la exploración y de la investigación, y artículos científicos (<http://www.matienzo.org.uk>).

A comienzos de marzo de 2003, se han explorado y documentado un total cercano a los 237 km de galerías de cavidades, lo que incluye un catálogo de 1856 entradas y sitios de interés espeleológico. Esto abarca desde pequeñas cuevas y simas hasta grandes complejos subterráneos de más de 40 km de longitud. Muchas de estas cuevas se han fotografiado y topografiado utilizando material diverso de planimetría (cintas métricas, brújulas compas, clinómetros...). Setenta de estos sitios han revelado además su interés arqueológico, proporcionando un variado tipo de yacimientos: fragmentos aislados de cerámica medieval en superficie, evidencias de inhumaciones de la Edad

del Bronce, o bien cuevas con restos de su uso como refugio durante la Guerra Civil.

Todavía permanecen muchos sitios por investigar y el gran potencial arqueológico de las cuevas de la zona sólo se ha reconocido recientemente.

a) **Las cuevas de la Vega Sur.**

La principal surgencia dentro de la depresión entra en La Vega desde los montes del Sur. La cavidad detrás de la surgencia forma el sistema de la Vega Sur: una magnífica serie de grandes galerías unidas con las entradas de las zonas altas. El origen del agua es probablemente la percolación a través de una amplia área de captación, pero para los espeleólogos el potencial real de esta zona se encuentra en la posibilidad de localizar nuevas galerías en la zona alta. Aquí podrían existir túneles de desarrollo horizontal, obturados por bloques gravitacionales o por coladas de concrección, y las antiguas rutas seguidas por el agua pueden haber sido desviadas por fallas o cambios litológicos. El desafío para los espeleólogos que buscan nuevas galerías sería conseguir forzar los pasos, siguiendo las corrientes de aire y los estrechos espacios que puedan convertirse en una cavidad importante o una comunicación entre sistemas. Estos niveles altos de galerías han sido a menudo truncados por el retroceso de las laderas. Es una feliz coincidencia si las cuevas además han sido ocupadas o visitadas en la antigüedad, y sus entradas están selladas por bloques, desprendimientos de ladera o coladas de tierra, que encierren evidencias arqueológicas. Así, en la actualidad, el trabajo de los equipos de espeleólogos pasa por la búsqueda de nuevos pasos que puedan volver a abrir estas viejas entradas. Esto fue lo que ocurrió en Cueva Vallina, donde se encontró un vaso cerámico completo, de cronología prehistórica, en un punto interior de una galería, situado a 2 km de la boca, a 100 m bajo la superficie, lo que suponía un recorrido desde la entrada principal de unas 3 horas. Después de localizar la pieza, se pudo desbloquear la entrada original.

El sistema Sur de la Vega, con un total de 26,3 km de galerías está cerca de conectarse con los 29 km de recorrido de cueva Vallina, que tiene su entrada sobre las colinas del lugar de Arredondo. Conectadas dentro del sistema están la torca de Coterón, Torca de La Cabaña, Cueva-Cubío de la Reñada y Torca de Azpilicueta. El sistema entero está esencialmente compuesto por niveles subhorizontales comunicados por simas verticales. Las galerías más profundas se hallan parcialmente por

debajo del nivel freático y varios tramos de este nivel requieren la utilización de material de buceo para su travesía. En cambio, los niveles altos son generalmente muy secos, y el agua aparece sólo de modo ocasional. Incluso con tiempo lluvioso en el exterior, el agua de percolación se canaliza y se aleja de las galerías superiores, quizás por la existencia de un estrato de areniscas impermeables sobre el techo del sistema. Alternativamente simas, fallas y diaclasas capturan el agua y lo dirigen directamente a los niveles inferiores, a menudo haciendo que los espeleólogos se calen en el descenso de estas simas. Las personas que quieran visitar estas cuevas deben de conocer las técnicas de ascenso y descenso por cuerdas, para poder moverse entre los niveles superiores, separados por hasta 60 m de desnivel. Muchos de los pasos en el sistema pueden ser recorridos a través de conductos con un tamaño medio de unos 3 m de alto por 8 m de ancho. Los depósitos que recubren el piso son muy variables en su métrica, desde bloques a arenas, destacando la aparición de cristales de yeso, localizados muchas veces en los bancos de arena. Las salas a menudo tienen pozos que descienden a los niveles inferiores. En algunos lugares, el agua cargada de carbonatos percola a través de las fisuras del techo y se evapora, formando magníficas estalactitas y estalagmitas. Estos depósitos de calcita, en ocasiones, toman la forma de *macarroni*, largas y finas estalactitas transparentes, o bien son masivas formaciones, en ocasiones coloreadas de rojo o negro por la presencia de minerales. Las áreas húmedas del sistema Vega Sur pueden ser muy lodosas: la arcilla pegajosa que llega hasta las rodillas dificulta la marcha en tramos de Cueva-Cubío de la Reñada y cubre todas las superficies en algunas partes de Torca de Azpilicueta.

Los principales niveles de desarrollo en el Sistema Vega Sur y en las galerías de Cueva Vallina están bastante marcados y parecen tener su contrapunto en el Sistema Vega Norte. En este sentido, Quin (1993) ha sugerido, a partir de la obtención de valores K similares para las muestras de los sedimentos de Torca de Coterón y Cueva de Mostajo, en la cara Norte de La Vega, que ambas cuevas pueden haber tenido un agente morfogenético común, por lo que en origen, pudieron estar conectadas. Es cierto que algunas galerías freáticas de la parte alta de las laderas Norte y Sur del valle de La Vega deben haberse formado bastante antes que el valle, y es bastante factible que los sistemas estuviesen unidos.

A una altura de 503 m, la gran entrada de la

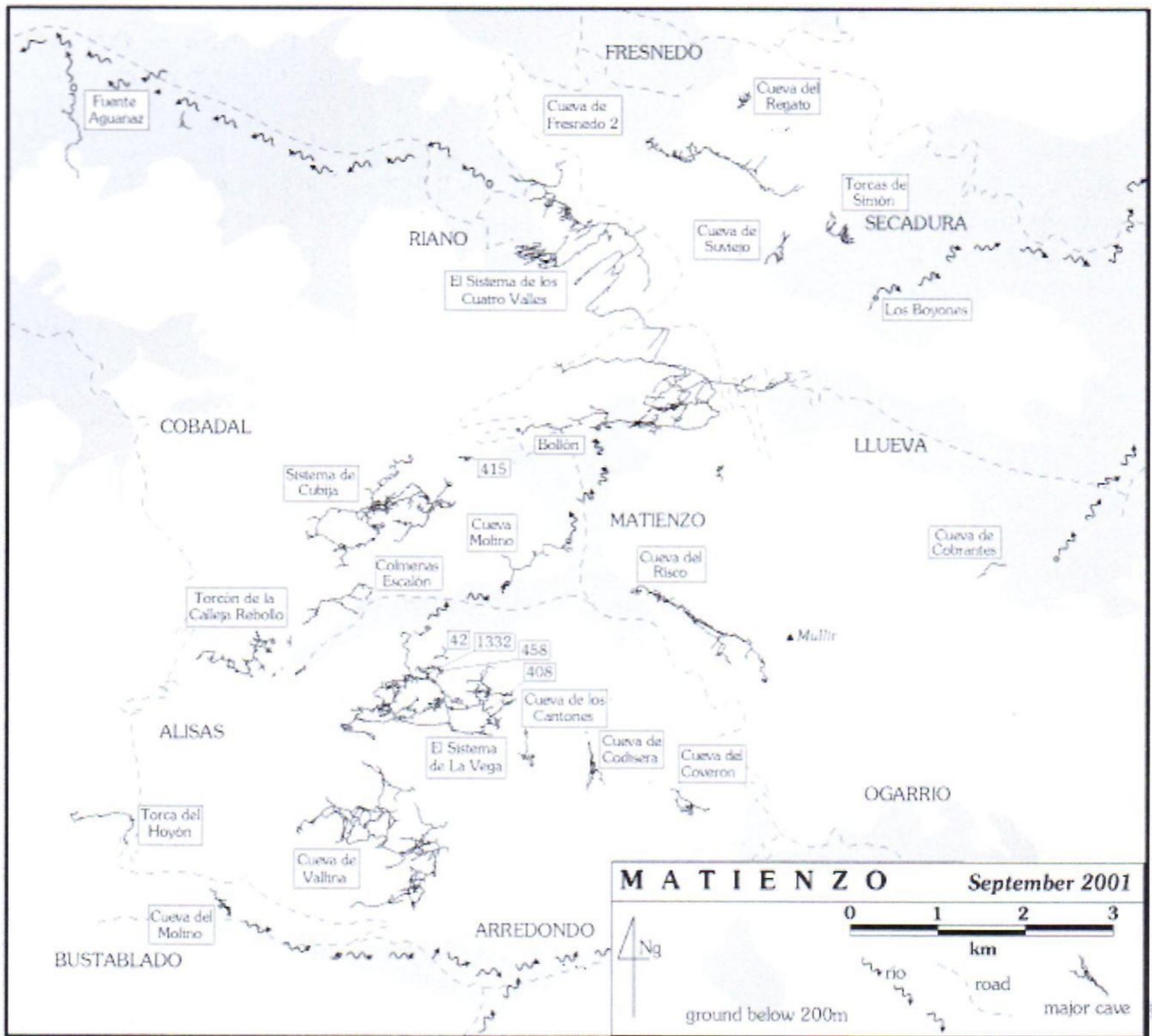
Cueva de Coquisera, abierta al Este del Sistema Vega Sur, tiene una altura de 15 m y una anchura de 10 m. La luz del día alcanza bastante adentro del magnífico vestíbulo, pero para explorar más allá, a lo largo de los cuatro principales niveles de la cueva, es necesario contar con material especializado de espeleología. La antigua entrada vadosa intersecta con el viejo nivel freático y la cueva alcanza un desnivel cercano a los 140 m, acabando en la base de una pendiente de piedras. Estas grandes galerías son algunas de las más antiguas en los alrededores de la depresión, con niveles entre 500 y 360 m de altitud, comparado con el rango de 350 a 190 m de la mayoría de las grandes rutas de otras cuevas. Al menos dos de los niveles de la Cueva Coquisera fueron truncados por el retroceso de las laderas.

b) **Las cavidades de La Vega Norte.**

En la cara norte de La Vega, el valle ciego de Cubija, desciende desde el Noroeste al Sureste. En su cabecera se encuentra la extensa red denominada Sistema Vega Norte, que incluye la Cueva Mostajo, la Torca del Regatón, la Cueva Morenuca y el Cubío. De nuevo, los 17,9 km de longitud del sistema conforman un conjunto de sismas verticales conectadas por túneles horizontales, rellenos por extensas capas de sedimentos -bloques, cantos, gravas, arenas y arcillas- y por depósitos de calcita. En algunos tramos de las galerías aparecen superficies cubiertas por helictitas, largas formaciones de calcita retorcidas y rizadas en todas direcciones. El agua que se encuentra en el nivel inferior de este sistema, fluye hacia el norte y pudiera resurgir en la Fuente Aguanaz, a 5 km al noroeste. Las entradas a este sistema son torcas o pasos estrechos y resulta difícil imaginar a los cazadores recolectores necesitados de utilizar o entrar en estos lugares. Así, en este sistema, no se han encontrado artefactos arqueológicos.

c) **El sistema de los Cuatro Valles.**

Buena parte del agua que recoge la depresión de Matienzo solo puede salir, o bien por evapotranspiración o bien por el sumidero en el punto más bajo del valle: la cueva de Carcavuezo (una cavidad en el sur de Hozana parece fluir hacia el sur drenando debajo del monte y hacia Ogarrío). El agua en El Carcavuezo se une con el que viene de Cueva Hoyuca y de Cueva Riaño en el valle de Riaño, situado al Norte de Matienzo, y fluye hacia el Este, para pasar a través de Cueva Lluvia y continuar debajo de una loma, resurgiendo finalmente en el valle de Secadura. Todo el sistema



Sistemas kársticos y grandes cavidades de Matienzo y su entorno.

de cuevas que une la depresión de Matienzo, con Llueva, Riaño y Secadura, se conoce como el Sistema de los Cuatro Valles, sistema con una longitud total de 43,4 km. Es posible para los espeleólogos pasar de un valle a otro a través de esta red, pero es necesario bucear y atravesar peligrosos caos de bloques. El sistema se desarrolla por debajo de menor espesura de caliza que las cuevas del Sur y por el momento todo indica que consiste básicamente en un solo nivel de desarrollo, en y ligeramente por encima, del nivel activo. En cualquier caso, hay lugares donde puede accederse a galerías significativamente superiores, y la historia del sistema de Cuatro Valles, no es, ciertamente, la de una simple corriente de agua que sume para volver a surgir.

Para explorar las galerías interiores del sistema Cuatro Valles es necesario una buena forma física, y así, por ejemplo, un recorrido subterráneo hasta el final de Cueva Hoyuca y regreso, necesita atravesar cerca de 14 km de galerías y supone una inversión de tiempo superior a 18 horas, dependiendo de la exploración que se lleve a cabo en el extremo final,

cerca de la Cueva de Carcavuezo. El acceso es un complejo laberinto que desemboca repentinamente en los túneles de *Quadrophenia* (Cuatro Caminos). Cerca de 10 minutos de rápido caminar sobre un lecho de arenas, con ocasionales extensiones de bloques, lleva hasta el cruce de una corriente, donde el trayecto comienza a hacerse más interesante. Una gatera sobre arenas entra en un laminador húmedo, que termina en una serie de salas freáticas. El descenso bajo un pequeño caos de bloques es el comienzo de otro laminador que conduce hasta el río principal. Los primeros 800 m de recorrido del río (el llamado *Camino del Gorila*), con solo 1,5 m de altura, supone vadear a través del agua, con mas de un metro de profundidad. El alivio llega después de un corto tramo de galerías con bloques y la entrada del *Afluente Segundo* procedente de la Cueva Riaño. Los siguientes 500 m se desarrollan en subidas y bajadas por encima de bloques y vadeando el curso de agua. En la *Unión Obvious*, donde el agua sigue hacia la izquierda, se entra por un pequeño conducto al nivel del techo, un laminador de unos 200 m. Al final se llega al *Afluente Tercero*. Vadear y gatear es

lo que caracteriza los siguientes 800 m del recorrido, hasta que se llega al *Afluente Cuarto* y pronto a la sala más impresionante de la cavidad.

Caminando a través de una galería a la izquierda de la corriente de agua, se entra en el fondo del magnífico espacio vacío de 30 m de ancho por 100 m de alto de la chimenea "*Astradome*". Esta chimenea ha sido escalada para penetrar en los pequeños conductos de la parte alta. Pero esto es solo un pasatiempo para la gente, que intenta llegar hasta la final de la cueva. La ruta continúa corriente abajo a través de las acumulaciones de bloques de "*Armagedon*", que caracterizan cerca de 250 m de salas. La ruta se desarrolla escalando y descendiendo entre anchos bloques en una galería de 20 m de anchura y finalmente desciende hasta la corriente de agua. El río continúa hacia el sur y eventualmente el techo desciende hasta la superficie del agua. En el sifón "*Duckhams*", la ruta sigue a través de una galería con agua a 10 cm del techo. El sonido de la caída de agua guía al espeleólogo hacia una ranura en el techo, para emprender una escalada hasta la *Galería de los Horrores*. Enormes bloques dificultan la búsqueda de la ruta durante unos 400 m y cerca del final debe cruzarse un tortuoso y peligroso trayecto entre pequeños bloques, que unen el sistema con Cueva Llueva. Cerca del inicio de la *Galería de los Horrores* el espeleólogo puede desviarse hacia los espaciosos túneles de la Serie "*Trident*" que llegan muy cerca de la Cueva Carcavuezo en Matienzo, pero la conexión aún no ha sido localizada. Estos niveles superiores podrían haber sido antiguos conductos de agua que funcionaron como desagües de la depresión, que habrían sido truncados por el retroceso de laderas.

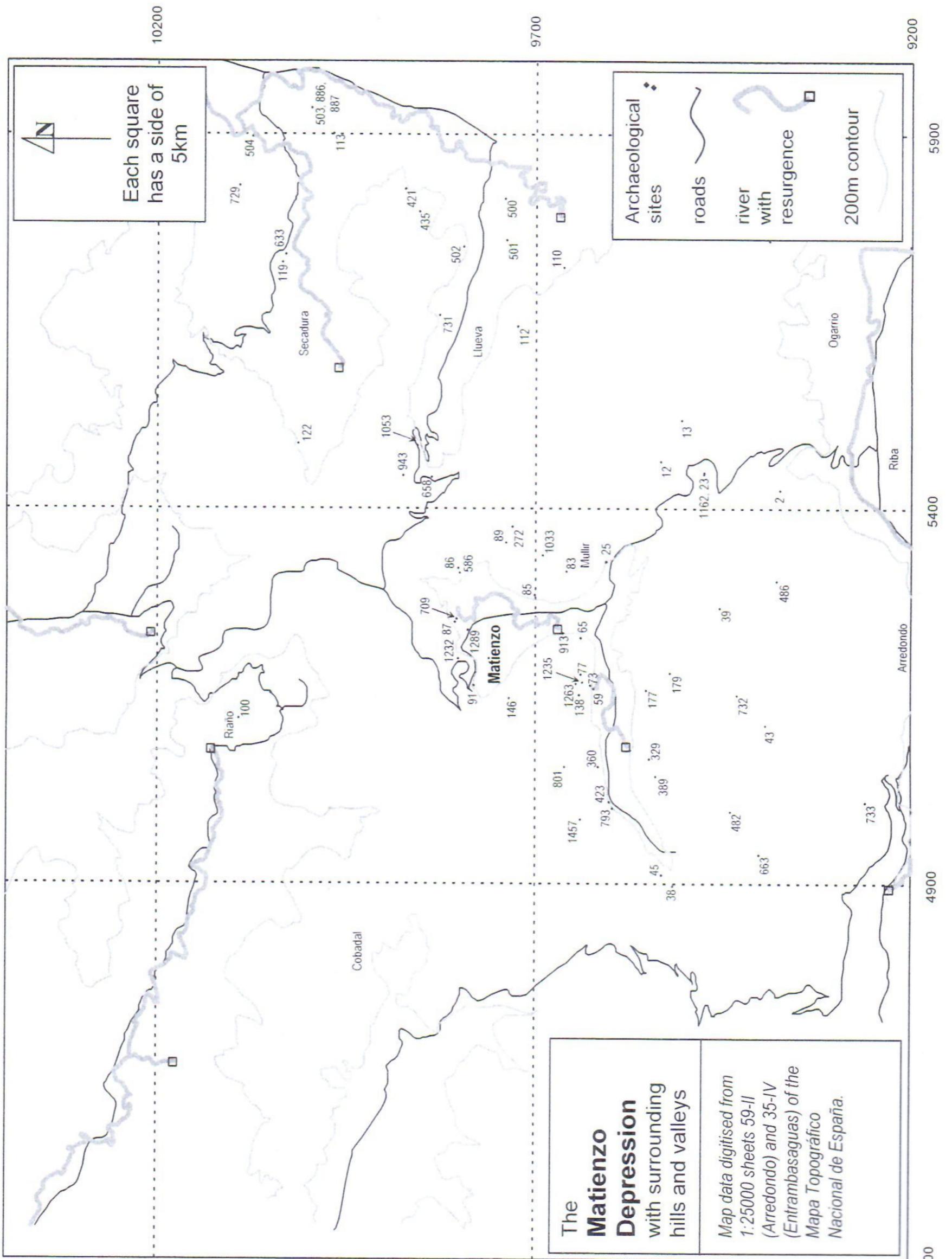
Una incursión hasta el final del sistema es por tanto un recorrido subterráneo serio, pero muchas de las mayores exploraciones habían sido ya realizadas en los años setenta y ochenta cuando la tecnología espeleológica y los equipamientos individuales de ropa técnica no estaban tan avanzados como hoy día. El equipamiento de ropa estándar de hoy día para la Cueva Hoyuca (y para muchas otras cuevas) es un traje de una pieza, un buzo, hecho en forro polar, protegido por un mono de tejido muy resistente. Hace veinte años, para mantener el calor del cuerpo dentro de las cuevas, se utilizaba un ajustado traje de neopreno. Caminar, reptar y vadear vestidos con este equipo resultaba un trabajo duro, pues la arena y la gravilla se introducían entre la piel y el traje y rozaban las rodillas y otros delicados lugares. Así pues, no es sorprendente que no se hayan encon-

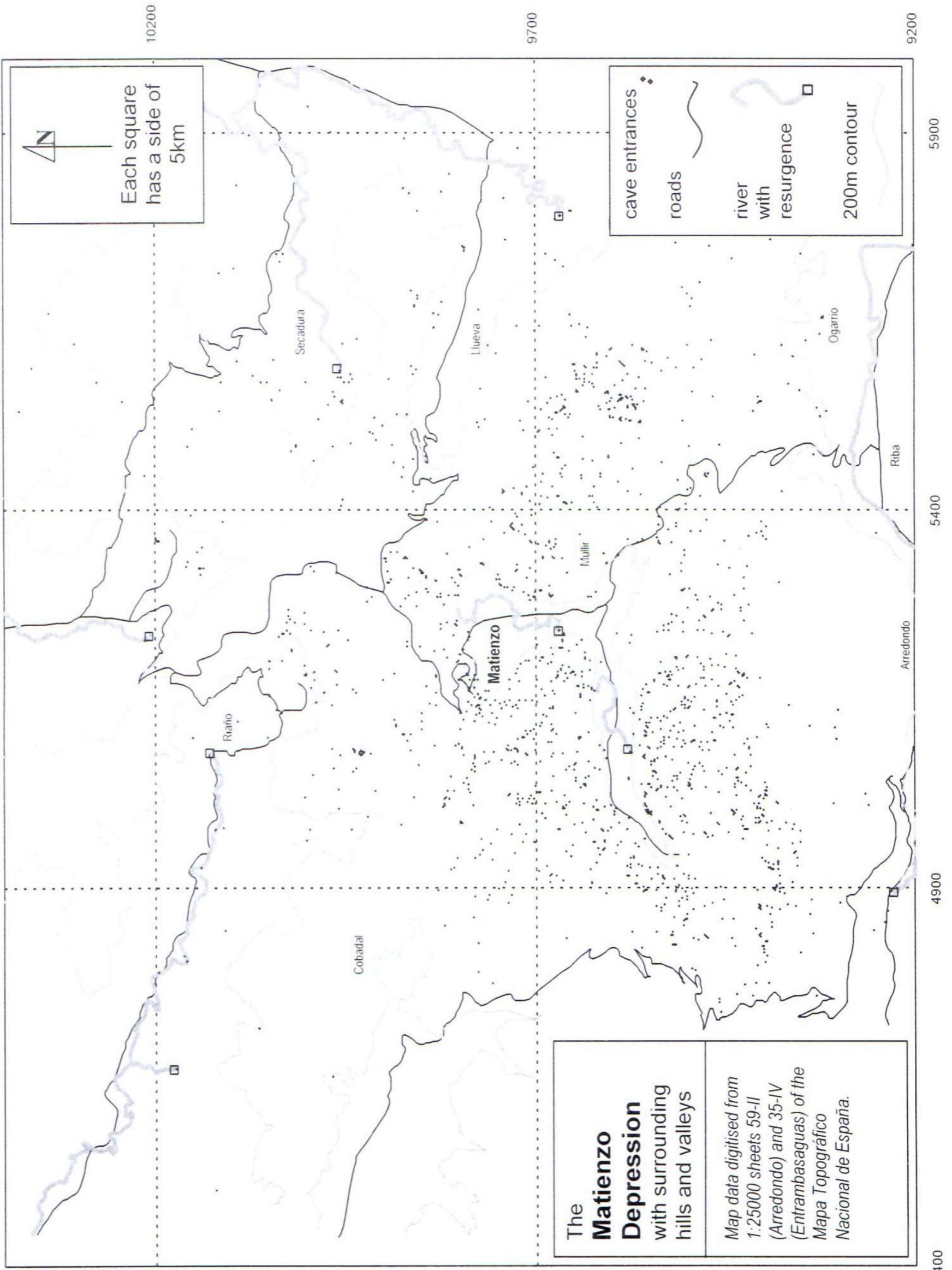
trado artefactos prehistóricos, u otras evidencias de uso de estos espacios, en ninguna de las cuevas del Sistema de los Cuatro Valles.

En cualquier caso las antiguas rutas de desagüe para la depresión podrían haber sido utilizadas por grupos humanos prehistóricos, después de que el agua encontrara rutas más bajas, al descender el nivel freático. Con alturas de 220 y 270 m las cuevas de Emboscados y La Cubía pueden haber estado implicadas en el drenaje del valle en el pasado. Podría no ser una coincidencia que estas altitudes marquen un horizonte, o plano de conductos y galerías en todo el reborde de la depresión.

Los puntos más altos alrededor de la depresión son los montes de Mullir y La Muela, en el Este. El paisaje resulta inhóspito en estos lugares, con agudas crestas de caliza, fuertes pendientes y sobre todo verdaderas junglas de espinos y zarzas en las zonas bajas de las laderas del Norte. En determinadas zonas aparecen algunas simas profundas y gran profusión de torcas, aunque las cuevas son raras. Hay algunas cuevas que deben tener más de tres millones de años de antigüedad, pero algunas de estas son ahora utilizadas para albergar el ganado. Cualquier resto enterrado en sedimentos en estas cuevas puede haber sido afectado muy negativamente por el uso por los animales. Es posible que en algunos lugares, existan sistemas horizontales ocultos bajo los masivos bancos de caliza, aún por descubrir, aunque en San Miguel (en la cara Norte de Mullir-Muela) la galería de Cobrante, con 30 m de anchura, proporciona alguna indicación del tamaño que éstos pueden tener.

En cambio, es improbable que en el nivel más activo, y de más reciente formación, se produzca ningún hallazgo arqueológico. Sin embargo, es posible que alguna de las más antiguas y grandes galerías de cuevas situadas por encima del piso de la depresión haya sido abierta hace alrededor de un millón de años, incluso en su presente forma, como sería el caso de Cofresnedo y Cueva de Sotarraña. Algunos de los más antiguos sedimentos deben permanecer ocultos por depósitos de masivas capas de concreción estalagmítica. Los hallazgos de Atapuerca, situada 300 km al Sur, retrasan las fechas de la presencia humana en la zona a unos 800.000 años, y no hay ninguna razón para pensar que los grupos humanos de esta misma edad no se habrían aventurado dentro de las cuevas de Matienzo, situadas entonces inmediatamente por encima del fondo del valle, que estaría más alto que en la actualidad.





Jesús Ruiz Cobo es Doctor en Prehistoria y Arqueología por la Universidad de Cantabria. Sus investigaciones se han centrado en las fases más avanzadas de la Prehistoria de la Región. Ha publicado diversos estudios sobre la evolución cultural y tecnológica de los grupos humanos del II y III milenio a.C. y coordinado varias publicaciones colectivas en el ámbito de la arqueología espeleológica, relacionadas con su vinculación al Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba". Desde 1994 ha dirigido, junto a Peter Smith el *Proyecto de la Prehistoria Reciente de Matienzo* en el que se ha llevado a cabo la prospección y estudio de distintos yacimientos de este valle.

Peter Smith es Licenciado en Ciencias de la Tierra por la Universidad de Manchester (Inglaterra). Ha realizado una larga serie de trabajos en cavidades del tercio oriental de Cantabria, lo que ha permitido delimitar el fenómeno de los depósitos de urnas en Cantabria Oriental, las utilizaciones tardías de las cuevas y el arte esquemático-abstracto. Sus estudios de arte rupestre paleolítico de varias cuevas de Cantabria se recogen en la reciente publicación de trabajos individuales y colectivos, como *Las Cuevas con Arte Paleolítico de Cantabria*, coordinada por la A.C.D.P.S. Como miembro activo de la Expedición Británica a Matienzo y del Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba", ha dirigido el trabajo de los investigadores de estos grupos, dentro del *Proyecto de la Prehistoria Reciente de Matienzo*, desde 1994 a 2001.

COLABORADORES:

CASTAÑOS UGARTE, Pedro M^a

Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco
c/ La Cruz, 4 - BILBAO (ESPAÑA)

RASINES DEL RÍO, Pedro

Museo de Altamira
Santillana del Mar, CANTABRIA (ESPAÑA)

GONZÁLEZ LUQUE, Carlos

Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas, G.E.I.S. "Carballo-Raba"
c/ Alcalde Arche s/n - Muriedas, CANTABRIA (ESPAÑA)

CORRIN, Juan

Expedición Británica a Matienzo (EEB)
62 Bakside Lane, Bacup, LANCASTER (INGLATERRA)

APARICIO, M^a Teresa

Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC)
c/ José Gutiérrez Abascal, 2 - Madrid (ESPAÑA)

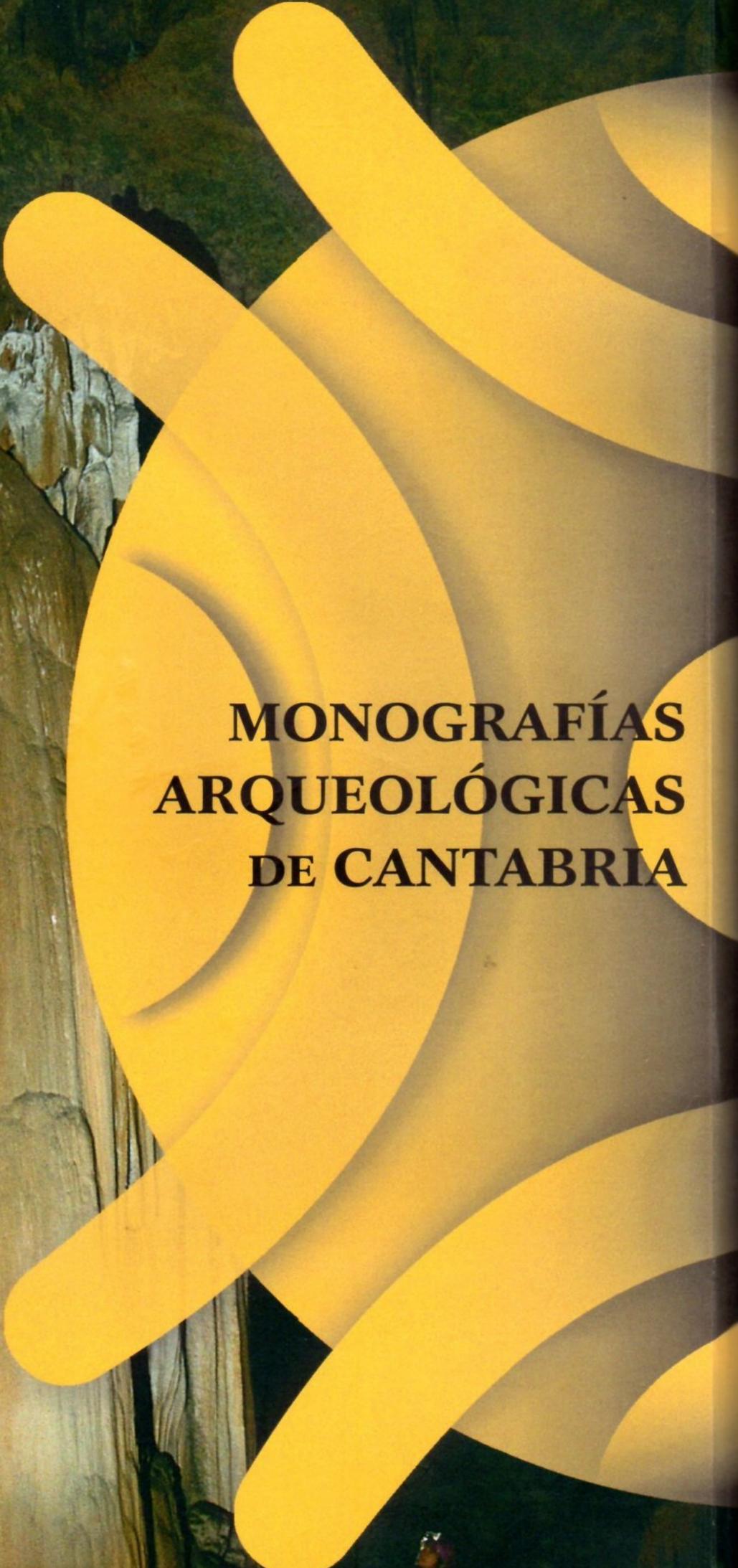
MOÑINO, Manuel

I.E.S. Alisal - SANTANDER (ESPAÑA)

ISBN 84-87616-73-3



9 788487 616730

A large, abstract graphic composed of several overlapping, rounded, yellow shapes that resemble stylized petals or leaves, positioned on the right side of the cover.

**MONOGRAFÍAS
ARQUEOLÓGICAS
DE CANTABRIA**

